

chosas que muchos de los ingleses hacia de España en sus escritos. Incluso viajeros como Richard Ford, por ejemplo, que junto a Borrow es de los más notables intérpretes de la España de la época, caen a veces en verdaderas aberraciones. Dice Alberich: «Richard Ford llega a burlarse de los caballeros de Mataró porque llevan levita y no la típica berretina, como si alguna vez la hubiesen llevado». Fueron, en parte, como antecesores del «Spain is different» proturístico de nuestra época. Claro es que cuando escribían estos libros les movía un interés que no era solamente turístico. Muchos de ellos buscaban facilitar información sobre un país, que había sido aliado en la no lejana guerra contra Napoleón, y que como la recién independizada América era un buen campo para la expansión comercial de la entonces pujante Inglaterra, poseída de su propio valor, llena de seguridad en sí misma. El propio Blanco-White resultaba ganadopor este convencimiento cuando escribía «nadie que esté en su juicio y tenga el corazón sano podrá dudar de la gran superioridad de Inglaterra sobre el resto del mundo civilizado».

Este libro de Alberich es el testimonio de seis de esos hombres que de aquel «país superior» vinieron al nuestro, continuadores a su manera de una larga tradición que tenía antecedentes como los de Jame Howell («Epistolae Howelianae») o el tercer barón Holland. ■ **VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO.**

## LOS INTELECTUALES DE LA U.R.S.S.

Llevar a cabo un estudio como el de **L. G. Churchward** sobre «*La intelligentsia soviética*», su estructura social y su papel durante los años sesenta (1) no es precisamente una empresa fácil.

El primer problema surge a la hora de determinar si, colectivamente, los intelectuales constituyen un estrato o

un grupo autónomo. En su célebre trabajo sobre «Los intelectuales y la organización de la cultura» (2), Gramsci llegaba a la conclusión de que no cabía hablar de autonomía en relación con aquéllos sino que cada grupo social creaba orgánicamente «una o más capas intelectuales que le daban homogeneidad y conciencia de sus funciones».

### L. G. Churchward La «Intelligentsia» soviética

Biblioteca de la Revista de Occidente

Como reconoce, sin embargo, el propio Churchward, las tesis de Gramsci no han despertado el interés que merecían entre los sociólogos soviéticos; de ahí que al centrar su atención en un objeto tan vasto y complejo como es la «intelligentsia» dentro de la U.R.S.S. y tener que utilizar datos y estadísticas elaborados por aquellos, el autor opte por una definición propia lo suficientemente objetiva y acorde con el pensamiento sociológico de ese país. Así clasifica entre los intelectuales a todas aquellas «personas con educación superior universitaria (de la que hacen o no uso), y de personas que, aunque no tengan un título superior, trabajan profesionalmente en puestos para los que normalmente se exige la posesión de ese título».

(1) *La «Intelligentsia» soviética. Traductor: Andrés Ortega Klein. Biblioteca de la Revista de Occidente, Madrid, 1976.*

(2) *Incluido en Cultura y literatura. Selección, traducción y prólogo de Jordi Solé-Tura. Ediciones Península. Barcelona, 1972.*

Naturalmente, aunque la anterior definición deja fuera a grupos incluidos por otros autores —los «white-collar workers» o empleados de cuello blanco, por ejemplo, que si bien ejercen profesionalmente una actividad mental no tienen en muchos casos más que un título medio—, no por ello deja de ser una especie de cajón de sastre en la que caben desde el primer miembro de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S. hasta un administrador de empresa o un «apparatchik» del Partido, pasando por toda suerte de creadores y propagadores culturales.

El segundo problema al que debe hacer frente Churchward se refiere precisamente a las fuentes utilizadas. Ya se trate de resultados de encuestas instantáneas o de sondeos por panel, el autor ha tenido que contentarse con elaborar sus conclusiones a partir de análisis secundarios de datos de difícil cuando no imposible verificación.

Un nuevo factor de complejidad radica en la amplitud propia del campo elegido: aún teniendo en cuenta los intentos niveladores —de homogeneización— efectuados por los responsables del desarrollo cultural y científico del país, la pluralidad de etnias, culturas y nacionalidades que configuran la U.R.S.S. impiden en buena medida las generalizaciones a nivel del Estado soviético.

Por esas y otras muchas razones, un estudio como el del profesor australiano en el que se trata de analizar el mundo de la «intelligentsia» desde diversos ángulos, que toca aspectos tan varios como pueden ser las formas de vida de los intelectuales, su posición en la escala de prestigio, el desarrollo de su espíritu crítico frente al establishment, su grado de militancia política, sus relaciones con el burocrático «apparat» del partido, sus contactos con el exterior, etc., tiene necesariamente que ser «más amplio que profundo» —según reconoce el propio autor— de tal forma que sólo puede ofrecernos conclusiones a las que cabe atribuir un valor de orientación.

No obstante lo cual, la diversidad del material consultado —de difícil acceso incluso para el especialista— el caudal de datos reunidos y la propia originalidad del tema confieren al libro del profesor Churchward un indudable interés. ■ **JOAQUIN RABAGO.**